EXTRA — Mayo 27 de 1929

PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES UNIOS

EL MACHETE

PERIODICO OBRERO Y CAMPESINO

(Registrado como artículo de 2a. clase el 12 de Marzo de 1924) — Av. Hidalgo 49, Despacho 4, México.

REDACCION Y ADMINISTRACION Av. Hidalgo, 49, Despacho 4. | ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE MEXICO SECCION DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA | ORGANO DEL BLOQUE OBRERO Y CAMPESINO | Año V | EXTRA

Haga circular esta "Extra" en todos los pueblos, rancherías y congregaciones, cuidando que nadie la detenga.

Cuando la lea no la tire ni la guarde. Pásela a otro compañero o fíjela en la pared.

La Verdad Sobre la Expulsión de U. Galván del Partido Comunista

DECLARACIONES DEL C.C. DEL PARTIDO COMUNISTA

El Partido y el Gobierno

Para nadie es desconocida la actitud del Partido Comunista ante el Gobierno. Hasta con hojear los números de EL MACHETE desde el 16 de septiembre del año pasado hasta la fecha, para comprender que desde el principio el Partido Comunista consideró, tanto al gobierno del General Calles como al gobierno provisional del licenciado Portes Gil como instrumentos de la burguesía nacional, del capital nacional y extranjero, opuestos a los intereses de las masas obreras y campesinas de México. Sin embargo, cualquiera dice que el ex-compañero Galván, que siempre consideró "insidioso" el lenguaje de nuestro batallador MACHETE, no se había dado cuenta de esto, pues, conveniente hacer algunas citas.

El 8 de septiembre de 1928, en un artículo titulado "¿A a la izquierda o a la derecha?", escribíamos:

"Marcharemos a todo vapor hacia la derecha, como consecuencia inmediata de la presión acelerada de los Estados Unidos sobre el Gobierno de "jalón" hacia la derecha se manifiesta en todos los aspectos de la vida pública. La gran prensa de la capital había descaradamente a favor de la constitución de un gobierno derechista, de la liquidación de la reforma agraria y de la capitulación del Gobierno en materia religiosa. La mayoría de las Cámaras está formada por elementos de la derecha y están de acuerdo con los generales del ejército. El Bloque Obregonista ha cedido todo lo que tenía de aspecto pequeño-burgués, para convertirse en instrumento declarado de la reacción de la burguesía agraria. Es indudable que Obregón en el poder hubiera establecido la dictadura militar, el famoso "gobierno fuerte" que tanto anhelan la reacción y el imperialismo. Muerto Obregón, este proceso se desarrolla con más rapidez y sin ningún esfuerzo por parte del grupo gobernante para enmascarar su traición a los principios revolucionarios."

El 6 de octubre, en un llamamiento del Partido con motivo de las próximas elecciones presidenciales, decía:

"Los candidatos del nuevo "Partido Nacional Revolucionario", impuesto por el general Calles e integrado por todo el grupo gobernante, desde los hacendados acomodados, industriales y latifundistas de la revolución, hasta los líderes de la "Vanguardia" laborista, lacayos del capital y aliados de la "American Federation of Labor", como los candidatos de la burguesía a clase trabajadora no puede ver ni a uno ni a otro. Los trabajadores de la ciudad y del campo deben organizar sus propias fuerzas, solemnemente para hacer frente a las fuerzas de la reacción, sino también para oponerlas al grupo gobernante de la burguesía y de la pequeña burguesía nacionales.

Hoy esta pequeña burguesía, que durante algún tiempo tuvo objetivamente cierto papel revolucionario, ya no tiene ese calibre. La revolución ha dejado de existir en México, tanto dentro como fuera del Gobierno. Los que todavía pretenden representarla y en sus declaraciones y banquetes proclaman a sus defensores, son los mismos que la abandonaron hace tiempo, que la traicionaron y le dieron muerte con sus propias manos, antes de que ella hubiera realizado siquiera sus tareas más elementales."

El 16 de febrero en la sección "Del momento" y bajo el título "Parece que huele a pólvora...", escribíamos: "La guerra civil es inminente. La reacción de la masa obrera y campesina es incontenible. Los campesinos están sin tierra, los obreros están sin trabajo, y el proletariado en general se encuentra en la miseria y sin pan. La revolución mexicana entra en una fase de crisis aguda. Los generales y la reacción preparan la guerra civil. El proletariado debe de prepararse también, pero no para seguir cobijando a los nuevos amos de la revolución, sino para conquistar para el mismo la tierra y el poder. Sólo la revolución proletaria puede acabar con la eterna guerra entre generales y gobernantes y entre las distintas fracciones de la burguesía, que rige al país con la sangre y con la miseria del pueblo."

El 2 de marzo, en un artículo referente a la creación de las Asambleas de Obreros y Campesinos que se mencionan en el programa del Bloque Obrero y Campesino, se llega a la conclusión de que sólo por medio de la revolución proletaria se irá poniendo la implantación de estas asambleas. A saber:

"No hay que olvidar, sin embargo, que la burguesía, que los hacendados y latifundistas, que todos los capitalistas nacionales y extranjeros defenderán sus posiciones hasta lo último, por todos los medios posibles con ametralladoras y fusiles, por medio de la corrupción y del asesinato con la brutalidad desesperada de la fiera que defiende su presa. Pero nosotros, la clase obrera y campesina, somos la mayoría, somos millones de hombres, y estos millones de hombres saben emplear las ametralladoras y los cañones para romper y acabar para siempre con el dominio y la existencia de la clase explotadora.

Y en el mismo número del 2 de marzo aparece un llamamiento del Comité Central del Partido para la campaña de reclutamiento, que termina así:

"El Partido Comunista es el único partido revolucionario del proletariado mexicano; es el único partido que franca y abiertamente lucha por la entrega inmediata de toda la tierra a los campesinos, por hacer efectivos los derechos de la clase trabajadora, por la entrega de las fábricas y empresas industriales a la clase obrera, por la transformación del actual sistema burgués parlamentario en un gobierno NETAMENTE OBRERO Y CAMPESINO. En todo el territorio de la República, la actual administración burguesa y burocrática debe sustituirse por la administración proletaria de los Consejos de Obreros y Campesinos, único medio de hacer efectivos los derechos del pueblo, de reconstruir el país y de resolver el problema de los sin trabajo y garantizar el bienestar de la clase proletaria."

Galván y el P. C.

Así estaban las cosas hasta el 3 de marzo, fecha en que estalló el levantamiento de Aguirre en Veracruz y de los generales del Norte. EL MACHETE, desde la formación de la que Obrero y Campesino en enero de 1929, oficialmente y por acuerdo unánime de la Convención Obrera y Campesina, es órgano oficial del Bloque al mismo tiempo que órgano central del Partido Comunista. Y ahora resulta que el "Partido Comunista de México se ha arrogado la dirección de la campaña por medio de su órgano EL MACHETE." Pero Galván que dice eso no dice que él, Ursulo Galván, Presidente de la Liga Nacional Campesina, miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional Campesina que tiene su sede en Moscú, en la capital roja del proletariado mundial, era enfáticos miembro del Comité Ejecutivo del Partido Comunista de México. ¿Por qué Galván no había protestado ahíes por los "arrebatos propiamente insidiosos" de EL MACHETE? ¿Acaso no estaba él de acuerdo con todo lo que dijimos y escribimos sobre el carácter cada vez más burgués y reaccionario del actual gobierno? ¿Acaso no se había fijado en que nosotros los comunistas trabajamos por la destrucción del actual régimen burgués-capitalista por la organización de la revolución proletaria, obrera y campesina? Seguramente que sí se había dado cuenta Galván, pero en el fondo nunca había tomado en serio ni los fines ni el programa ni la política del Partido Comunista. Lo que quería Galván era aprovecharse del Partido, de su influencia, de su periódico y de las simpatías que tiene en toda la masa obrera y campesina del país para hacerse él mismo una figura nacional, un hombre de prestigio, vestido con el traje de revolucionario para después—como tantos antes que él, pasar al campo de la burguesía, Galván, representando en el seno de la clase campesina no a los peones y a los campesinos pobres y sin tierra sino a los rancheros y campesinos acomodados, ni quiso ni pudo aceptar la dirección y la hegemonía del Partido Comunista, partido de la clase obrera y campesina asalariada.

Pero el Comité Central del Partido no quiso romper con Galván por no romper la unidad de la organización campesina, y porque todavía había tras de Galván un núcleo importante de campesinos pobres y sin tierra que de él y de la Liga Nacional Campesina esperan la resolución de sus problemas. El Comité Central, además, esperó poder convencer a Galván de que su actitud frente al Partido no era justa y que tarde o temprano Galván podría transformarse en un verdadero luchador por la causa del proletariado. Pero las esperanzas del Comité Central fueron defraudadas vilmente.

Un Llamamiento a los Campesinos

El 21 de marzo, fecha en que salió de la imprenta el No. 157 de EL MACHETE, el Comité Central del Partido publicó un llamamiento a todos los campesinos de la República, exhortándolos a tomar la tierra con sus propias fuerzas. Consideramos de utilidad para los campesinos que todavía no conocen este llamamiento, reproducirlo en extenso. Dice:

"El problema fundamental para todo el país ha sido y sigue siendo la cuestión agraria, el problema de la tierra. Todavía después de veinte años de lucha, tenemos dos millones de peones que trabajan en haciendas y latifundios como trabajaron hace veinte años, hace cincuenta, hace cien años. Los campesinos ejidatarios y los que tienen en arrendamiento un pedazo no tienen ni la suficiente tierra ni los implementos de trabajo necesarios para desarrollar la agricultura del país hacia un estado superior, capaz de provocar la desaparición del sistema feudal y la industrialización del campo.

La revolución de 1910 tenía como tarea fundamental la disolución de la propiedad latifundista y la entrega de toda la tierra a la clase campesina. Y la revolución de 1910 no ha cumplido con esta tarea. La pequeña burguesía dirigente de la revolución, en vez de romper y destruir el poder de los señores feudales, ha pactado con ellos, arrebatando a las masas explotadas del campo, mientras tanto, la tierra que les había prometido en sus planes agrarios. Las pocas tierras que se han repartido son tierras que no alcanzan ni para satisfacer las necesidades más urgentes e indispensables. Para contener el empuje revolucionario de las masas Carranza fabricó la ley del 6 de enero, la Constitución de 1917 y, dentro de ella, el artículo 27 que habla de la restitución y dotación de ejidos. Pero en la práctica no se cumplen ni una ni otra ley; antes al contrario, se ha creado todo un aparato oficinesco que tiene como función principal la de estorbar las peticiones de los pueblos y comunidades agrarias.

La clase campesina ya no debe esperar nada de la reforma agraria nada del artículo 27, de la Comisión Nacional Agraria o de las comisiones locales. Si el gobierno de la pequeña burguesía ha podido mantenerse tantos años en el poder, es por el apoyo que en los momentos más difíciles le han prestado los campesinos.

Todavía ayer, al ocurrir el levantamiento de Aguirre, fue un grupo de agraristas de Veracruz, el que levantando la vía del ferrocarril y tomando la ofensiva impidió el avance de las fuerzas rebeldes hacia Puebla y hacia la capital de la República.

Pero los esfuerzos y la sangre de la clase campesina han sido mal pagados por los gobiernos de la pequeña burguesía. En vez de repartir la tierra, no han hecho más que repartir discursos y promesas; en vez de repartir las armas que los campesinos necesitan para defender su vida y la de sus familias, han distribuido por todos los Estados de la República generales reaccionarios y jefes de destacamentos de acuerdo con los mismos hacendados y terratenientes.

Por eso es menester que los campesinos actúen por su propia cuenta. Los hacendados y latifundistas, desde la conquista de México por los españoles hasta la época actual, no han hecho más que robar, perseguir y asesinar a la clase campesina. Quitarles la tierra a estos señores es, pues, hacer justicia, es devolver la tierra a quien le pertenece y a quien la trabaja.

La Retirada de Galván

No sabemos si a Galván le gustó este llamamiento o no, pero el hecho es que dos días después, el 23 de marzo Galván envió a su capitán de la Ezpuniga al diputado veracruzano Manuel Almanza—escritura en aquellos tiempos en que todavía era carpintero—para hacer imprimir un manifiesto en el cual se hace todo lo posible para convencer al [illegible] "que dignamente preside el C. Lic. Portes Gil", de que los componentes de la Liga Nacional Campesina han sido y seguirán siendo fieles servidores del gobierno actual. El CC. del Partido, que con anterioridad había dado permiso al Presidente de la Liga Nacional Campesina para publicar una declaración concreta en el sentido de suspender la campaña electoral hasta no acabarse la revuelta armada, juzgó que la publicación del nuevo manifiesto de la Liga Nacional Campesina, no sólo era redundante sino que era un golpe mortal para la Liga. Y así era en efecto. Porque el lenguaje del manifiesto estaba en términos tan serviles ante el gobierno, que forzosamente tenía que dar la impresión de que la Liga Nacional Campesina reconocía en el Gobierno a la verdadera representación de las masas obreras y campesinas.

El Comité Central del Partido recogió que cometió un error al permitir a los comunistas dirigentes del Bloque Obrero y Campesino que declararan suspendidas las actividades electorales hasta no acabar la campaña militar. El Partido, por el contrario, debería haber iniciado desde luego y con toda energía la lucha tanto contra los elementos reaccionarios, como contra el propio Gobierno representante de la clase capitalista y aliado del peor enemigo del pueblo mexicano: el imperialismo norteamericano.

Pero el manifiesto de Galván, más que una repetición del error del Partido significa una tendencia tan marcada de apoyo abierto e incondicional al Gobierno, que forzosamente tenía que sembrar la confusión entre las organizaciones adheridas al Bloque Obrero y Campesino y a la candidatura del compañero Triana.

El Secretario General del Partido que por casualidad se interiorizó en la imprenta donde tiraban el manifiesto, del texto de éste, pidió a Almanza y a Isaac Fernández la inmediata suspensión del tiro y del envío, mandando a la vez a Galván (que se encontraba en la región de Huatusco) el siguiente telegrama:

"México, D. F., marzo 24 de 1929.
Para Huatusco, Ver.
Sr. Francisco Galán.
Av. Jesús Carranza No. 94.

Envía siguiente Galván donde quiera encontrarse.

Vimos trabajo comisionado Almanza, encontrando contradicciones anteriores trabajos, rogámoste ordenes suspendase envío.

Tu llegada hablaremos.

Carrillo."

Este telegrama no tuvo respuesta por parte de Galván, y comprendiendo el Comité Central que el manifiesto de la Liga no era sino un gesto servil ante el gobierno, para demostrarle que los dirigentes de la misma Liga no estaban de acuerdo con el llamamiento del Partido a los campesinos, sobre la cuestión de la toma de las tierras, giró a todas las Locales comunistas la siguiente circular, previniéndolas contra las maniobras de Galván.

Nuestra Circular

México, D.F. marzo 30 de 1929.

A todas las Locales del Partido:

Fechado el 23 del corriente, apareció un manifiesto firmado por el Comité de la LIGA NACIONAL CAMPESINA. El Comité Central del Partido declara que la línea política expresada por este manifiesto se encuentra en abierta contradicción, no sólo con la línea política general trazada por el Comité Central a la

(Pasa a la 2a. plana.)

¡Campesinos de Veracruz!

Guadalupe Rodríguez murió gritando "¡VIVA EL PARTIDO COMUNISTA!" Galván, ante la muerte del mejor compañero de la Liga Nacional Campesina, pacta con los asesinos y traiciona al Partido Comunista.

¡Compañeros agraristas de Veracruz! Vuestro Congreso debe ser un congreso de protesta contra los traidores. Vuestras palabras de orden deben ser:

¡UNA ORGANIZACION Y UNA POLITICA REVOLUCIONARIA INDEPENDIENTES!

¡CONTRA LA COLABORACION CON EL GOBIERNO LOCAL Y FEDERAL!

¡POR LA UNION CON LOS OBREROS DE LAS INDUSTRIAS Y FABRICAS!

COOPERACION CON EL PARTIDO COMUNISTA, CON LA CONFEDERACION SINDICAL UNITARIA, CON EL BLOQUE OBRERO Y CAMPESINO.

¡AFUERA LOS CAUDILLOS DE LA ORGANIZACION CAMPESINA! ¡AFUERA LOS RANCHEROS ENRIQUECIDOS! QUE LA DIRECCION DE LA ORGANIZACION ESTE EN MANOS DE LOS CAMPESINOS REVOLUCIONARIOS, POBRES Y SIN TIERRA!

LA REFORMA AGRARIA NO DARA LA TIERRA A LOS CAMPESINOS, SOLO LA EXPROPIACION DE LOS HACENDADOS, LATIFUNDISTAS Y RANCHEROS ENRIQUECIDOS, SIN NINGUNA INDEMNIZACION, Y LA DISTRIBUCION INMEDIATA Y GRATUITA DE TODA LA TIERRA A LOS PEONES Y A LOS CAMPESINOS POBRES PODRAN APLACAR EL HAMBRE Y LA MISERIA DE LA MASA CAMPESINA.

¡POR LA UNION DE LOS OBREROS Y CAMPESINOS, POR LA REVOLUCION OBRERA Y CAMPESINA, POR UN GOBIERNO OBRERO Y CAMPESINO!

J. GUADALUPE RODRIGUEZ Y URSULO GALVAN

Hace poco tiempo todavía, ambos trabajaban juntos dentro del Comité Ejecutivo de la Liga Nacional Campesina. Pero ¡cuán diferente ha sido su destino! El uno, José Guadalupe Rodríguez, es fusilado por orden del gobierno de Portes Gil y Calles. El otro, Ursulo Galván, se convierte en poco tiempo en el "héroe del día" de la burguesía gobernante, es alabado y aplaudido por su "prudencia", por su "moderación" y mano a mano con el Secretario de Agricultura del gobierno de Portes Gil, ingeniero Marte R. Gómez, inicia en la Liga una lucha contra los "agitadores", es decir, contra los campesinos pobres y sin tierra miembros de la misma Liga, contra los partidarios de J. Guadalupe Rodríguez.

Venciendo enormes dificultades, J. Guadalupe Rodríguez luchaba tenazmente por el fortalecimiento del Partido del proletariado, del Partido Comunista de México; sin reparar en las persecuciones, ni en la cárcel ni en la muerte, trabajó siempre por afirmar la colaboración entre la Liga Nacional Campesina y el Partido Comunista. Desde Galván ha estado durante mucho tiempo saboteando el trabajo y la aplicación de los acuerdos del Partido, encaminando toda su actividad a alejar la Liga del Partido y a preparar un rompimiento entre ambos. Rodríguez ha sabido aumentar con su nombre de valiente luchador la honrosa lista de los caídos por la causa de los trabajadores, por la Revolución de los obreros y campesinos, por el triunfo del Comunismo; él seguirá viviendo en el recuerdo de las masas trabajadoras como un héroe y un ejemplo de valentía y de audacia, del deber revolucionario cumplido. Galván ha inscrito su nombre en la negra lista de los traidores a la causa obrera y campesina, de los desertores, de los opresores y asesinos del pueblo, de los que matan a sus mejores elementos, junto a la burguesía contrarrevolucionaria.

El comunista Rodríguez, al tener frente a su pecho las balas asesinas de los fusiles que ejecutaban la sorda de Calles, cayó gritando: "¡Viva el Partido Comunista!" El traidor Galván, veinticuatro horas después del asesinato de su compañero y colaborador se hace aumentar el precio desertando y pasando a las bandas de Calles y Portes Gil, llenas todavía de la sangre de Rodríguez, revelando por la prensa burguesa su abominable traición y gritando mueras al Partido Comunista.

No es muy fácil darse cuenta de estas diferencias descubiertas de modo tan inesperado. Pero desde luego no es la diferencia de caracteres y de modos de ser particulares entre el comunista Rodríguez y el traidor Galván, la causa de que un miembro del Comité Central del Partido Comunista y de la L. N. C. haya dado su vida por el comunismo, mientras otro miembro del C. C. del Partido y de la Liga se vende y pasa a mancharse a los enemigos del pueblo, a la burguesía y al imperialismo.

La muerte de ambos ha descubierto con asombrosa claridad los móviles y causas de sus actividades. Ha dejado al descubierto la sorda y encarnizada lucha de clases que tiene lugar desde hace mucho entre la masa campesina, y particularmente en la Liga, demostrando la existencia de dos campos, de dos corrientes políticas ya definidas. Ha aclarado de extraordinaria incisiva que nuestra masa campesina no es homogénea, de un solo contenido, sino que, por el contrario, está dividida en varias capas, con diferentes intereses económicos, con diversa orientación política, aunque sin embargo se agrupe fundamentalmente alrededor de dos polos: campesinos pobres y campesinos pobres, ejidatarios pobres, que ponen su tierra y parcela por encima de todo interés económico, están dispuestos a todo antes de abandonar la tierra, y el campesino rico, el ranchero, el pequeño propietario, el hacendado, el latifundista, que explotan el trabajo de los peones y campesinos pobres, que no tienen ni tierra ni parcela, que no tienen más que sus brazos para trabajar.

Galván ha querido en cierto momento disfrazar [illegible] de los campesinos pobres [illegible] con quienquiera que [illegible] "reforma agraria", cuando que [illegible] una [illegible] de la tierra a todos los campesinos pobres, sin distinción de [illegible] Rodríguez ha sabido aplicar los casos de Rodríguez y Galván.

Uno y otro han sido luchadores políticos de primera fila, representantes de esas dos diversas capas del campesinaje, y por ello precisamente han sido tan diferentes su suerte, su trabajo y su política.

Rodríguez fue el defensor de los intereses de los ejidatarios pobres, de los campesinos sin tierra y de los peones. Fue un irreconciliable enemigo del capitalismo y del imperialismo. Sabía bien que dentro de esta sociedad explotadora no es posible una efectiva mejoría de la situación económica de los campesinos pobres. Sabía que la llamada "reforma agraria" no daría la tierra a todos los campesinos y peones hambrientos. Comprendía que el campesino que recibe una parcela de tierra, que tiene en parte de ejido pero que no tiene ni dinero, ni semillas, ni ganado ni refacción de ninguna especie, no puede mejorar su situación, porque la tierra no se come y si quiere trabajarla tiene que hacerse esclavo del usurero, del prestamista, del rico del pueblo, del terrateniente o del Banco capitalista. Rodríguez pudo ver que, como resultado de la "reforma agraria" no sólo no ha disminuido el número de los pobres esclavizados, sino que ha aumentado, y que por otra parte ha aumentado también el número de los campesinos adinerados, enriquecidos a costa de sus "hermanos" campesinos. Guadalupe Rodríguez comprendió que no hay que esperar del gobierno Portes Gil-Calles la emancipación de los trabajadores; que, por el contrario, este gobierno es un instrumento en manos de los ricos de la ciudad y del campo, un cómplice del imperialismo yanqui. Por esto Guadalupe Rodríguez luchaba contra el Gobierno y contra la Reelectividad capitalista. El no quería una "reforma agraria" sino una revolución agraria, una expropiación sin indemnización de todas las tierras de los latifundistas, para repartirlas entre todos los campesinos sin tierra y entre los peones, por conducto de los organismos correspondientes de un gobierno revolucionario de obreros y campesinos. Por esto luchaba Rodríguez contra el desarme de los campesinos y por la conservación del carácter revolucionario de las guerrillas. Con la experiencia de nuestra larga revolución, él comprendió que para asegurar sus conquistas, los peones y campesinos pobres debían unirse con los obreros revolucionarios de la ciudad, con sus organizaciones políticas y económicas, no con los laboristas y líderes amarillos de la CROM o de la C. G. T., partidarios del capitalismo en el [illegible], sino con los comunistas, con los sindicatos revolucionarios, con la Confederación Sindical Unitaria, con los que luchan realmente contra el capitalismo y el imperialismo. La dura lucha política de muchos años le enseñó que sin un fuerte partido político propio, la liberación de los trabajadores de la ciudad y del campo y la instauración de un gobierno obrero y campesino eran imposibles. Por esto Guadalupe Rodríguez fue miembro activo del Partido Comunista, por esto luchó hasta el fin por que los obreros y campesinos libraran una lucha y una política independientes de todas las facciones, partidos y líderes burgueses y pequeño-burgueses. Por esto luchó hasta el fin por que el movimiento obrero y campesino fuera guiado por el Partido Comunista. Por esta lucha valiente y resuelta fue asesinado por el gobierno contrarrevolucionario de Portes Gil y Calles.

Galván ha querido en cierto momento disfrazar [illegible] de los campesinos pobres [illegible] con quienquiera que [illegible] "reforma agraria", cuando que [illegible] una [illegible] de la tierra a todos los campesinos pobres, sin distinción de [illegible] Rodríguez ha sabido aplicar los casos de Rodríguez y Galván.

Uno y otro han sido luchadores políticos de primera fila, representantes de esas dos diversas capas del campesinaje, y por ello precisamente han sido tan diferentes su suerte, su trabajo y su política.

Rodríguez fue el defensor de los intereses de los ejidatarios pobres, de los campesinos sin tierra y de los peones. Fue un irreconciliable enemigo del capitalismo y del imperialismo. Sabía bien que dentro de esta sociedad explotadora no es posible una efectiva mejoría de la situación económica de los campesinos pobres. Sabía que la llamada "reforma agraria" no daría la tierra a todos los campesinos y peones hambrientos. Comprendía que el campesino que recibe una parcela de tierra, que tiene en parte de ejido pero que no tiene ni dinero, ni semillas, ni ganado ni refacción de ninguna especie, no puede mejorar su situación, porque la tierra no se come y si quiere trabajarla tiene que hacerse esclavo del usurero, del prestamista, del rico del pueblo, del terrateniente o del Banco capitalista. Rodríguez pudo ver que, como resultado de la "reforma agraria" no sólo no ha disminuido el número de los pobres esclavizados, sino que ha aumentado, y que por otra parte ha aumentado también el número de los campesinos adinerados, enriquecidos a costa de sus "hermanos" campesinos. Guadalupe Rodríguez comprendió que no hay que esperar del gobierno Portes Gil-Calles la emancipación de los trabajadores; que, por el contrario, este gobierno es un instrumento en manos de los ricos de la ciudad y del campo, un cómplice del imperialismo yanqui. Por esto Guadalupe Rodríguez luchaba contra el Gobierno y contra la Reelectividad capitalista. El no quería una "reforma agraria" sino una revolución agraria, una expropiación sin indemnización de todas las tierras de los latifundistas, para repartirlas entre todos los campesinos sin tierra y entre los peones, por conducto de los organismos correspondientes de un gobierno revolucionario de obreros y campesinos. Por esto luchaba Rodríguez contra el desarme de los campesinos y por la conservación del carácter revolucionario de las guerrillas. Con la experiencia de nuestra larga revolución, él comprendió que para asegurar sus conquistas, los peones y campesinos pobres debían unirse con los obreros revolucionarios de la ciudad, con sus organizaciones políticas y económicas, no con los laboristas y líderes amarillos de la CROM o de la C. G. T., partidarios del capitalismo en el [illegible], sino con los comunistas, con los sindicatos revolucionarios, con la Confederación Sindical Unitaria, con los que luchan realmente contra el capitalismo y el imperialismo. La dura lucha política de muchos años le enseñó que sin un fuerte partido político propio, la liberación de los trabajadores de la ciudad y del campo y la instauración de un gobierno obrero y campesino eran imposibles. Por esto Guadalupe Rodríguez fue miembro activo del Partido Comunista, por esto luchó hasta el fin por que los obreros y campesinos libraran una lucha y una política independientes de todas las facciones, partidos y líderes burgueses y pequeño-burgueses. Por esto luchó hasta el fin por que el movimiento obrero y campesino fuera guiado por el Partido Comunista. Por esta lucha valiente y resuelta fue asesinado por el gobierno contrarrevolucionario de Portes Gil y Calles.

(Pasa a la 2a. plana.)

LA VERDAD SOBRE LA EXPULSION DE URSULO GALVAN DEL PARTIDO COMUNISTA

(Viene de la 1a. plana)

fracción comunista de la Liga, que también con las resoluciones aprobadas en la última asamblea nacional de la Liga, y en la asamblea constitutiva del Bloque Obrero y Campesino Nacional, en la cual participó la Liga.

De los firmantes del manifiesto, Celso Cepeda y J. Guadalupe Rodríguez se encuentran ausentes de la capital, y el Comité Central hasta la convicción de que manifiesto citado fue elaborado solamente por el compañero Ursulo Galván. Este camarada, miembro del Comité Central, no tuvo necesidad de explicar al mismo sobre el texto del manifiesto. Para la impresión envió a Manuel Almanza a esta ciudad quien de acuerdo con Isaac Fernández organizó el envío y distribución.

El Secretario General del Partido, interiorizándose por casualidad de la publicación del manifiesto, pidió a Almanza y a Fernández, miembros de la fracción comunista de la Liga, suspensión del envío del manifiesto hasta no haberse efectuado una explicación entre el compañero Galván y el Comité Central.

Sin tomar en cuenta la resolución del Comité Central, Almanza e Isaac Fernández hicieron circular el manifiesto, procediendo a repartirlo en la misma ciudad de México.

El Comité Central ante la actitud de indisciplina de los miembros comunistas de la Liga Nacional Campesina, no puede menos que considerarla como la expresión del deseo del compañero Galván de realizar totalmente la línea política general del Partido y de la Liga Nacional Campesina, rezagando en una política de abiertos compromisos con la pequeña burguesía.

El Comité Central considera que en la situación actual y entre la hostilidad cada día creciente del Gobierno Federal y de los Estados contra el Partido y contra la masa trabajadora en general, una política de compromisos sólo contribuirá a debilitar la posición del Partido y de las organizaciones obreras y campesinas. Por todo lo expuesto, el Comité Central resuelve.

1o.— Pedir al compañero Galván y a los comunistas miembros de la fracción comunista de la Liga Nacional Campesina, expliquen los motivos de la publicación del manifiesto.

2o. Pedir a todas las locales y miembros del Partido que impidan la circulación del manifiesto, aclarando a la vez ante las masas obreras y campesinas el contenido oportunista y la línea política falsa del manifiesto.

3o.—Pedir por medio de las fracciones y miembros comunistas en las organizaciones campesinas, adheridas o no a la Liga Nacional Campesina que protesten contra el manifiesto.

4o.— Designación en la próxima asamblea del Comité Central, de una Comisión especial del mismo, que discuta las medidas disciplinarias que deben aplicarse a los autores y circuladores del manifiesto de la Liga.

No ocultamos a los camaradas que entramos en un grave período de la vida del Partido y que hoy más que nunca urge el que todos acaten las órdenes y mandatos del Comité del Partido, con exactitud y rapidez. El Comité Central está dispuesto a llevar hasta donde sea necesario, la lucha contra el oportunismo, que envenena nuestras filas.

El Comité Central llama a la tarea comunista y bolchevique a todos los miembros del Partido.

Por el Comité Central.
El Secretario General
Rafael Carrillo

Aún más:

Galván, no satisfecho con la publicación de su manifiesto, quería además hacer firmar al compañero Pedro V. Rodríguez Triana, candidato del Bloque Obrero y Campesino, una declaración verdaderamente humillante respecto a la suspensión de las actividades políticas del Bloque Obrero y Campesino. Almanza, sin pedir autorización ni del Comité del Partido, ni siquiera del mismo Comité Ejecutivo del Bloque, sino exclusivamente por indicaciones de Galván, se presentó ante el compañero Triana sometiéndole el texto de la declaración mencionada.

Triana, como es natural, se negó a firmar la declaración ya que sobre de esto no había ningún acuerdo ni del Partido ni del Bloque.

La Política de un Caudillo

Galván, lejos de reconocer el error que había cometido y el ejemplo de indisciplina que estaba dando a todos los miembros del Partido, comenzó a hacer el juego de la virtud ofendida acusando al C. C. de querer despresti-giarlo ante el Partido y ante los campesinos organizados en la Liga Nacional y en el Bloque Obrero y Campesino. Repitió lo que centenares y miles de veces había dicho: que el C. C. del Partido no era más que "una bola de muchachos", que los dirigentes "no conocían nada de la realidad de las cosas" que eran "unos teorizantes", que había "demasiada influencia de los extranjeros en el Partido", y otras cosas por el estilo dignas no de un miembro de la Internacional Comunista, sino de un típico politicastro laborista.

Es claro que con todas estas cosas Galván no pretendía sino justificar su propia política oportunista y de continuos compromisos con Tejeda, con Portes Gil y con los demás dirigentes del gobierno actual. Para Galván, como para todos de su estilo, no son necesarios ni teoría ni principios; para él la política es el arte de embaucar y engañar a todo el mundo, de hacer creer a los demás, de considerar a las grandes masas como rebaño que puede manejarse al antojo. Para Galván, la revolución social no es más que un golpe militar, para el cual se hacen alianzas aunque sea con los peores enemigos de la clase trabajadora. El movimiento obrero y campesino, para Galván, es un trabajo de la Liga Nacional Campesina y especialmente de la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz en donde el trabajo y la agitación revolucionaria de antaño, que tanto prestigio dieron a la Liga en los primeros años de su existencia, ahora que se ha convertido cada vez más en una simple oficina de tramitación, pues desde se trata de arreglarlo todo por medio de la influencia y de las relaciones oficiales. Este tenía que suceder forzosamente en la composición del aparato de la Liga que es precisamente en Veracruz, en donde es un centro de actividades revolucionarias campesinas, sino la oficina de un grupo de políticos que no dan un paso sin consultar a su amo y señor Adalberto Tejeda. No es extraño pues que los verdaderos dirigentes del Estado de Veracruz, desde nuestro Partido en Bloque hasta quienes sobre ellos, se pronuncien contra las arbitrariedades y demasías de los caciques. Ursulo Galván en lugar de obedecer a las órdenes que los hechos exigían y que se le habían dado en el Pleno de Xico, en vez de organizar a los campesinos de Tejeda y unirlos a los demás campesinos de Veracruz, prefirió hacer todo lo contrario. Limitándose a un trabajo puramente burocrático, sin contacto alguno con las masas, Galván no ha hecho para que la administración de la Liga en Veracruz verdaderamente campesinas y revolucionarias. Ahora, miembros del Comité Central del Partido, Galván nunca permitió la intervención en la dirección del Partido en los asuntos de la Liga. Con el apoyo de elementos de que no "el Partido no sabe" de que "el Partido no conoce" y del Presidente Municipal, quien en realidad manda en todo el trabajo del Partido, saboteándolo, en contrario cuanto les era posible.

Que Defina su Actitud

Era, pues, imposible para el Comité Central en tales condiciones seguir contemporizando con la actitud de Galván, cada vez más hostil a la política del Partido. Se le exigió que asistiera a una sesión del C. C. en la que se debería discutir ampliamente toda la línea política y la táctica del Partido y en la que Galván debería declarar francamente si estaba o no dispuesto a seguir con el Partido y aceptar las disposiciones y directivas del Comité Central, y en esta sesión después de largas discusiones y explicaciones, el C. C. formuló los siguientes puntos concretos:

1o.—La Liga publicará un nuevo manifiesto, comprometiéndose a rectificar, con todos sus elementos y organizaciones afiliadas, la campaña electoral en favor del Bloque Obrero campesino y de Triana, contra todas las demás candidaturas existentes o que puedan surgir.

2o.—La Liga inicia, de acuerdo con la línea del Partido, la lucha contra el Gobierno del Lic. Portes Gil, que no hace más que embaucar y engañar a la clase obrera y campesina.

3o.—Galván ordenará al Comité de la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz que inicie con toda energía la organización de los Bloques Obreros y Campesinos locales, especialmente en Jalapa, Villa Cardel, Medellín y demás lugares en que los miembros prominentes de la Liga tienen una influencia dominante.

4o. —Que la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz organice con fondos sus elementos la jira del candidato del Bloque, Rodríguez Triana por todo el Estado.

5o.—Que la Liga se comprometa a luchar contra todos los grupos, partidos, organizaciones e individuos que abierta o solapadamente obstaculicen y sabotéen el trabajo del Bloque Obrero y Campesino.

6o.—Que en el Puerto de Veracruz la candidatura de Galván para Presidente Municipal sólo sea postulada por el Bloque Obrero y Campesino Local y por el Partido Comunista rechazando Galván toda colaboración de otros grupos o partidos no adheridos al Bloque.

7o. Que en lo que respecta a la campaña electoral, tanto en la cuestión de las elecciones presidenciales como en las del puerto de Veracruz Galván actuará en acuerdo con el C. C. del Partido, sometiéndose a las decisiones de la mayoría del C. C. y demostrando así que acepta la disciplina comunista como cualquir otro miembro del C. C. y del Partido.

A estos puntos, Galván no dió ninguna respuesta concreta, sino que pidió al C. C. que convocara a una comisión reducida del mismo para someter a esta comisión material e informes sin los cuales sería imposible juzgar de la verdadera actuación que el, Galván había desarrollado en el Estado de Veracruz. El C. C., para demostrar a Galván que estaba dispuesto a concederle todas las facilidades, aceptó su proposición, verificándose esta junta dos días después de la reunión del C. C.

Pero en la junta de la comisión Galván no entregó ningunos materiales ni informes que no hubiera dado a conocer ya antes a los miembros del C. C., y por toda la discusión pudo verse claramente que lo único que Galván quería era ganar tiempo. El C. C. decidió entonces presentar a Galván una resolución concreta, para ese fin fue convocada una sesión extraordinaria, pero Galván, sin avisar al C. C. salió para Veracruz. Sin embargo fue celebrada la sesión, que por unanimidad aprobó la resolución siguiente.

RESOLUCION

El C. C. del P. C. de M. tomando en consideración la divergencia de opiniones que existe con el compañero Ursulo Galván, en lo referente a la publicación del último manifiesto de la Liga Nacional Campesina y a diversidad de los compañeros dirigentes de la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz, por lo que toca a los trabajos de organización del B. O. y C., a la propaganda por la candidatura del compañero Pedro V. Rodríguez Triana, cree necesario formular la siguiente resolución:

El C. C., considerando:

1o. Que terminadas las operaciones militares contra los generales del Norte, serán reanudados los trabajos de agitación, organización y propaganda por parte de los grupos y partidos burgueses a favor de sus respectivas candidaturas presidenciales;

2o. Que los candidatos oficiales y el candidato de la reacción —Vasconcelos— emplean todos los medios de demagogia para engañar a las masas obreras y campesinas arrastrándolas a una lucha que sólo sirve para defender los intereses de las clases explotadoras;

3o. Que para imposibilitar la acción independiente del P. C. y del B. O. y C. se ha lanzado en varios Estados de la República una campaña de persecuciones contra los dirigentes del P. C. y del Bloque, al mismo tiempo que el Gobierno de Portes Gil-Calles apoya a los grupos y candidatos burgueses en su agitación contra el P. C. y contra el B. O. y C., contra la Liga N. C. y contra la C. S. U. M.;

4o. Que en las persecuciones contra los comunistas participan elementos que hasta hace poco todavía militaban en las filas de la Liga N. C. y del B. O. y C. (Terrones Benítez en Durango);

5o. Que el decreto del Gobernador Tejeda sobre las guerrillas agraristas presenta el peligro de desviarlas del camino revolucionario;

Juzga que es de absoluta necesidad fijar con toda claridad la línea del Partido, y con este fin decide:

1o. Reconcentrar toda la atención del Partido, del Bloque y de la L. N. C. en la campaña electoral.

2o. Movilizar a las masas obreras y campesinas contra la represión gubernamental que ha comenzado en algunos Estados.

3o. Hacer efectiva con toda energía la independencia en la agitación y en la acción del Partido, del Bloque, de la L. N. C., de la CSUM y en general de las masas obreras y campesinas, tanto respecto al Gobierno Federal como de los gobiernos locales y de todo el aparato gubernamental y partidos burgueses y grupos de esta clase.

4o. Explicar a los campesinos de Veracruz y de toda la República que el decreto del Gobernador Tejeda sobre las guerrillas agraristas significa un intento de cambiar los fines revolucionarios de las mismas, que son la defensa de los intereses de la clase obrera y campesina. El Partido debe luchar por que las formaciones armadas de la clase obrera y campesina sirvan realmente intereses de su clase, y no puede permitir que esos organismos sean transformados en órganos policíacos del Estado burgués que defiendan los intereses capitalistas y del imperialismo americano, persigan a los elementos obreros y campesinos revolucionarios y defiendan la propiedad de los terratenientes contra los campesinos sin tierra. Las guerrillas se crearon para destruir el actual "orden" social, y no para defenderlo.

5o. Que el compañero Ursulo Galván, como el más destacado dirigente del movimiento nacional campesino y miembro del C. C. del Partido Comunista y del B. O. y C. Nacional, haga una declaración pública apoyando con toda energía la campaña del B. O. y C. y la candidatura del compañero Rodríguez Triana, contra todos los grupos burgueses y pequeño-burgueses y contra todos los candidatos existentes o que puedan surgir. Esta declaración en la prensa tiene tanta mayor importancia considerando que:

a). El relativo abandono de la agitación electoral y de la lucha contra el Gobierno burgués de Portes Gil-Calles durante las operaciones militares contra los generales sublevados;

b). La actitud pasiva de la L.N.C. y de la Liga de Comunidades de Veracruz ante la propaganda y el trabajo general del B. O. y C., ha hecho circular versiones entre los miembros del Partido y del B. O. y C. relacionadas con la doble posición del compañero Galván ante el B. O. y C. y ante el coronel Tejeda, interpretando la conducta del compañero Galván como oportunista y de compromisos—, cuando que van directamente contra el prestigio del Bloque y del Partido—, obstaculizando las actividades y sembrando el desconcierto entre los miembros de ambas organizaciones.

El CC del P. C., considera que las declaraciones del compañero Galván deben contener los siguientes puntos importantes:

1o. El compañero Galván retira el manifiesto de la L. N. C. y pone toda su influencia para que, como parte integrante del B. O. y C., cumpla lo acordado en la convención constitutiva del mismo, reanudando la campaña electoral e intensificando la propaganda de la candidatura Triana contra los candidatos burgueses.

2o. El compañero Galván participará en todos los trabajos de propaganda electoral según las directivas del CC., cooperando a la creación del B. O. y C., en todo el Estado de Veracruz y a la propaganda de "EL MACHETE".

El compañero Galván se hace solidario de la política del CC. sobre la independencia completa del Partido respecto a todos los partidos y grupos que luchen abiertamente contra el B. O. y C. o permanezcan neutrales ante él.

El compañero Galván se hace solidario de la opinión sostenida por el CC. en el sentido de que solamente desde el punto de vista fijado en el párrafo anterior pueden considerarse las relaciones de cada comunista y de todo el Partido con el Gobierno y con sus funcionarios, aún con los pretendidos de izquierda.

3o. El compañero Galván debe ser postulado para la Presidencia Municipal de Veracruz solamente por el Partido Comunista y por el B. O. y C. Local, rechazando públicamente el apoyo de grupos o partidos de la pequeña-burguesía y estando listo a combatir sin cuartel contra los politiqueros, desde el punto de vista del P. C.

4o. El compañero Galván declara como miembro del C. C., del P. C., que se somete enteramente a sus decisiones y resoluciones y se compromete a luchar por realizarlas, sujetándose a la disciplina en toda cuestión política importante.

Para terminar, el C. C. expresa el deseo de que esta resolución sea aprobada por unanimidad, incluyendo el voto del mismo compañero Galván.

Entre tanto, recibíose de Jalapa donde se encontraba Galván, un telegrama contestando a la cita telegráfica que se le hiciera para la reunión del Comité Central. Dice el telegrama:

"Jalapa, Ver., 1o. de Mayo D. 17.10
Dip. Hernán Laborde
Humboldt 16 México D. F.

Ruégote decir Comité: Mi caso carece importancia frente gravedad situación general y como mismo es incompetente como derrotrarélo, pide cite mayor brevedad a un pleno, fin delinear programa trabajo presente y futuro. De no aceptar proposición quedará libertad defender intereses organización represento como corresponda. Mismas atenciones privanme asistir cita.

U. GALVAN".

El CC., antes de haberlo exigido Galván, había discutido ya la necesidad de convocar a una sesión plenaria de todos sus miembros, que en buena parte residen fuera de la capital para discutir y resolver no solamente el caso de Galván, sino en general la línea política y la táctica del Partido durante la revuelta militar y para el futuro. El CC., por lo tanto y precisamente para demostrar a Galván ante toda la representación del Partido su posición falsa y equívoca, accedió a su petición, comunicándole el compañero Laborde este acuerdo, telegráficamente. Al mismo tiempo se le mandó el proyecto de resolución aceptado por la mayoría del CC., exigiéndole su opinión sobre él. Pero Galván nunca dió esta opinión.

El Caso de Durango

Así las cosas, fue encarcelado en Durango el compañero J. Guadalupe Rodríguez, bajo falsas acusaciones de haber robado ganado y semillas, etc.

Era completamente claro que las acusaciones contra Guadalupe no eran más que una trama y una provocación fabricada por el mismo gobernador Terrones Benítez, que tan cínicamente había traicionado a los compañeros de Durango y que forzosamente debía deshacerse del compañero Rodríguez que tan heroicamente había dirigido la lucha de los comunistas y de las organizaciones agraristas de Durango contra la política asesina y reaccionaria del Gobernador. Sin embargo, Galván y el Comité Ejecutivo de la Liga, en vez de emprender inmediatamente una agitación nacional contra Benítez, exigiendo a los campesinos de toda la República protestar contra la provocación de que se hizo víctima al compañero Rodríguez, declararon que antes de emprender una campaña "tenían que averiguar por su propia cuenta lo que hubo de verdad en el asunto de Durango". Pero la agitación del Partido y de su órgano EL MACHETE ya había levantado una protesta general en toda la República, y en el mismo Estado de Durango los obreros y campesinos se pusieron abiertamente al lado del compañero Rodríguez contra las maquinaciones criminales del Gobernador.

Este, viendo la creciente influencia de los comunistas y de los adherentes al Bloque Obrero y Campesino de acuerdo con el Jefe de las Operaciones Militares, y después de haber recibido las instrucciones del entonces Secretario de Guerra y Marina, general Calles, organizó el asesinato del compañero Rodríguez.

El asesinato del compañero Guadalupe Rodríguez fue, un acto netamente político de la burguesía, del Gobierno burgués, vendido al capital norteamericano, contra uno de los más sinceros, valientes y abnegados luchadores del proletariado mexicano.

Los motivos políticos resaltan con toda claridad en el telegrama enviado al Presidente de la República por el Jefe de las Operaciones Militares en Durango, general Medinaveitia. En él se dice claramente que se fusiló a Guadalupe por "los antecedentes que de este individuo existen en esta Jefatura, y considerando que es un individuo peligroso para la paz pública", y que la labor de Guadalupe Rodríguez "constituía un peligro que podría haber arrastrado a las masas de campesinos a la rebelión".

Y sin embargo, Galván en la respuesta que dió a algunos compañeros del CC. que fueron a verlo para discutir con él las medidas que debían tomarse ante el asesinato cometido tuvo la desvergüenza y la infamia de acusar al Partido Comunista y a su vocero EL MACHETE, de ser los culpables de la muerte de Guadalupe Rodríguez. Y esta misma acusación que más que una traición demuestra el más sucio servilismo ante la burguesía y contra el Partido Comunista, Galván la hizo telegráficamente a los compañeros de Durango y la ratificó después en la circular que con fecha 25 de mayo, un día después de la muerte del compañero Rodríguez, giró a todas las Ligas de Comunidades Agrarias de la República.

Es preciso mencionar también, para que todos los compañeros puedan darse cuenta del grado de bajeza a que ha llegado Galván, que éste, después de haber recibido del Presidente de la República el telegrama referente al fusilamiento del compañero Rodríguez, se negó a entregar el texto del telegrama para su publicación en EL MACHETE. El Comité Central del Partido sólo lo conoció cuando apareció en el periódico burgués "El Universal Gráfico", el día 16 de mayo.

La Traición

El Comité Central exigió inmediatamente de Galván que se organizara en Durango una enérgica acción de protesta, no sólamente contra el gobernador asesino Terrones Benítez, sino también contra el Gobierno Federal y especialmente contra el general Calles, que personalmente había dado la orden de fusilamiento Galván por toda respuesta declaró que en lo sucesivo "tanto en la cuestión de Durango como en lo general", la Liga obraría "por su propia cuenta e independiente del Partido". Esta declaración, claro está, significaba la ruptura entre Galván y el Partido Comunista. Galván, que en el fondo y en su interior nunca había pertenecido a nuestro Partido, aprovechó la oportunidad para librarse de la influencia, de la dirección y de la disciplina comunistas.

El 22 de mayo, el Comité Central por unanimidad acordó la expulsión de Galván del Comité Central y del Partido. Esta resolución ya ha sido dada a conocer en el último número de EL MACHETE.

Enseñanzas

El Partido, indudablemente, cometió un error al no exigir a Galván desde un principio la creación de fuertes grupos comunistas dentro de las organizaciones de la Liga Nacional Campesina, sometidos a la dirección y a la disciplina del Comité Central y de los Comités Locales del Partido. Cuando se le hablaba de la creación de estos grupos, Galván se apresuraba siempre a afirmar que la organización campesina, por su propio conducto, estaba con el Partido Comunista, y que por lo tanto no era necesaria la organización de los grupos y fracciones comunistas. El Partido no se había dado cuenta de que la oposición de Galván a la formación de los grupos comunistas en el campo provenía de que Galván poco a poco se había ido separando de la masa campesina pobre y sin tierra, y de la masa de los peones especialmente para defender cada vez más los intereses del propio Gobierno, especialmente del de Veracruz, contra los intereses y justas reivindicaciones de la masa campesina pobre. De este modo Galván fatalmente se convirtió en un revolucionario. Llegó a representar en el mismo seno del Partido intereses esencialmente opuestos a los fines de éste.

Esto deben comprenderlo los campesinos de Veracruz y de todos los Estados de la República, porque estamos convencidos de que en la organización campesina del país saldrán los Galván y los Terrones Benítez, que no son sino caudillos de segunda fila, enmascarados de socialismo y de comunismo, que aprovechan la organización para sus fines políticos personales. La organización campesina y las Ligas de Comunidades Agrarias sólo podrán dar un resultado efectivo si están dirigidas por verdaderos representantes de las campesinos pobres y sin tierra. Más aún, los campesinos ejidatarios y los campesinos pobres deben establecer la más estrecha unión con los peones, tanto con los de las haciendas comunes con los peones que trabajan con los campesinos acomodados, para ayudarlos a mejorar sus condiciones de vida y de trabajo y a liberarse definitivamente de la explotación feudal y capitalista.

Otro error que el Partido ha cometido es el de creer demasiado en las informaciones de Galván sobre el carácter "revolucionario" del gobierno de Veracruz y especialmente de su primer mandatario, el coronel Tejeda.

En realidad, Tejeda no es mejor que todos los demás, y si hasta la fecha no ha pensado en enseñar el sable, no es más que para tener contento a las masas obreras y campesinas del Estado, en el caso de que se presente una posición de lanzar su candidatura para Presidente de la República.

Pero estos errores de ninguna manera pueden justificar la traición de Galván. Antes al contrario, si Galván realmente fuera sincero en su lucha contra la burguesía y el sistema capitalista, hubiera tratado junto con el Partido de remediar los errores cometidos haciendo ver a la clase campesina, por medio de la actuación y de la propaganda y por medio de una organización efectiva de los campesinos pobres y de los peones, que sólo la lucha constante e implacable de los campesinos pobres y sin tierra y de los peones asalariados junto a los obreros de las fábricas y centros industriales y bajo la dirección del Partido Comunista contra el latifundismo y contra todos los explotadores del pueblo, contra los campesinos ricos y usureros, contra los campesinos comerciantes que sólo el pueblo contra las autoridades locales burguesas y pequeño-burguesas que sangran y oprimen a la población campesina y contra el Gobierno federal que no es más que el representante e instrumento de la burguesía nacional y extranjera que es la base de la lucha contra todos estos enemigos será posible conquistar para el pueblo entero la tierra para los que la trabajan, las fábricas y empresas industriales para los obreros, y todos los derechos y todo el poder para la clase trabajadora de la ciudad y del campo.

Hé aquí la tarea de un verdadero comunista de un verdadero revolucionario. Pero no es esto lo que hace Galván. Galván dice a la masa trabajadora: "Hay que enseñar al Gobierno y a los ricos; hay que asustarlos todo lo que se pueda, y después, en un momento dado, daremos el golpe y haremos la revolución". Todo esto no es más que palabras. En realidad a quien engaña Galván es a los trabajadores, porque con su política y con sus maniobras para "engañar al Gobierno", el Gobierno lo engaña a él, sujetándolo cada vez más a sus propios intereses y los intereses de la burguesía, de los enemigos de la clase trabajadora. Por esto la conclusión que hay que sacar es que en la lucha de clases no se puede engañar a nadie; las clases no se dejan engañar, y el que pretende engañar a la burguesía, actuando la agitación y la propaganda ocultando sus verdaderos propósitos y fines y el verdadero carácter burgués, capitalista, explotador y opresor de Gobierno y de todo el Estado burgués, lo único que hace es ayudar a la misma burguesía a enmascarar su verdadero rostro y a engañar al pueblo. Es cierto que la lucha franca y abierta contra la burguesía y el Estado burgués no puede hacerse sin víctimas. La burguesía se defiende con todos sus dientes, con los fusiles y con las ametralladoras, con las hachas de los bomberos y con las pistolas de las gendarmes, con la corrupción y con el asesinato, que todos los días que tiene a su disposición. Pensar en estas circunstancias en hacer una lucha sin víctimas, es hacerse tonto a sí mismo o ser más que un tonto, un cobarde y un canalla.

Galván tenía que salir del Partido, porque en el Partido Galván representaba una tendencia perfectamente marcada hacia el oportunismo y hacia la abierta colaboración con las autoridades locales y federales. Galván es el tipo del caudillo dentro de la organización campesina, representando en ella la ideología pequeño-burguesa dañina y hostil para la clase obrera y campesina.

No hace siquiera un mes que el Gobierno aplastó la rebelión de los generales del Norte; está todavía fresca la sangre de nuestros compañeros agraristas que cayeron en la lucha contra la traición, y ya el mismo Gobierno a quien fueron a defender, les paga con la persecución, con la cárcel y con el asesinato. Esto debe ser la mejor enseñanza para la clase trabajadora de México; esto nos enseña que la burguesía en el poder no es mejor que la misma reacción. El Gobierno actual no puede ocultar en su verdadero papel de instrumento del capital, y por esta debe dirigirse contra él todo nuestro odio y nuestra lucha. La lucha contra el Gobierno, la lucha contra los farsantes de la "izquierda" que se dicen socialistas y simpatizantes del movimiento proletario, pero que en el momento preciso marchan con el Gobierno, la lucha contra todos los agentes y alcahuetes de la burguesía que operan en el campo obrero como los diligentes de la CROM aceptando la candidatura de Ortiz Rubio o entregan en brazos de la burguesía, es la lucha contra los dirigentes anarquistas y forsantes de la CGT que hoy todo la influencia política del Presidente de la República venden como los líderes de la CROM a la clase trabajadora, tal debe ser nuestra tarea inmediata. En el campo la masa campesina pobre y sin tierra y los millares de peones asalariados deben iniciar la lucha contra todos aquellos elementos de la clase campesina rica acomodada que mantienen con los hacendados y autoridades locales y federales, relaciones íntimas en lucha abierta por la conquista de la tierra y por el establecimiento de un gobierno verdaderamente obrero y campesino.

En esta lucha el Partido Comunista de México estará en la vanguardia. Pero sobre todos los obstáculos, por sobre todas las víctimas, por sobre todas las traiciones y sobre todos los cobardes, sobre todos los Terrones Benítez y todos los Galvanes, el Partido Comunista de México sabrá llevar a las masas obreras y campesinas a una lucha victoriosa. Los comunistas no tenemos miedo a decir lo que queremos y lo que queremos. Queremos que los explotadores y los asesinos del pueblo nos maten, que por cada comunista muerto haber diez, cien obreros y campesinos revolucionarios ocupen el lugar del caído para seguir la lucha hasta derrumbar todo el edificio podrido representado la sociedad capitalista.

La expulsión de Galván del seno del Partido Comunista de México debe abrir un nuevo período, no sólo en la vida del Partido, sino también en la vida de la organización campesina. Desarrollo sus filas de los elementos oportunistas y traidores, el proletariado prepara el camino de una victoria segura y definitiva.

DOS RESOLUCIONES

En sesión general de la Local Comunista de la ciudad de México fue aprobada por ananimidad de votos una resolución apoyando en todo y por todo el acuerdo del Comité Central sobre la expulsión de Galván. El texto de la resolución será dado a conocer en el próximo número de EL MACHETE.

En el mitin celebrado el día 21 de este mes en la ciudad de México, como protesta contra el asesinato del compañero J. Guadalupe Rodríguez, la asamblea protestó con indignación al mismo tiempo, contra la actitud vil y cobarde de Ursulo Galván, que ha preferido hacer frente único con el Gobierno y los asesinos del pueblo, antes que estar al lado de los comunistas y de los campesinos revolucionarios.

J. GUADALUPE RODRIGUEZ Y URSULO GALVAN

san en la revolución agraria como no caminos de Rodríguez y de Galván, es necesario escoger entre ellos. Pugna entre los partidarios de Rodríguez y los discípulos de Galván seguirá adelante con encono y hasta la finida, en la Liga Nacional y en toda la masa campesina. Y si las más feroces persecuciones contra los "agitadores" serán bastantes para poner fin, porque mientras existan entre los campesinos pobres y sin tierra, hombres adinerados y hombres sin tierra, peones y explotadores, ninguna fuerza podrá ahogar esta lucha de clases. Ya todos los campesinos ven claramente esta lucha, no todos comprenden su significación. Hay todavía muchos pobres que marchan a la zaga de los políticos ricos, los demagogos sin vergüenza, de los agentes de la burguesía y del imperialismo. Hay todavía muchos campesinos sin tierra que abrigan la ilusión de que la "reforma agraria" mejorará su situación económica.

Nuestro problema, el problema de los comunistas, de los que luchan conscientemente por los intereses de los peones y campesinos pobres, problema de los partidarios de Rodríguez y de Salvador Gámez—el verdadero revolucionario sin partido asesinado con él—está en la organización de los obreros y de los peones en sindicatos, en desarrollar su conciencia de clase y en encabezar su lucha contra los terratenientes y campesinos enriquecidos, contra todos los explotadores, tanto en el pueblo como en el Comité Agrario o en la Liga. Es esta la valiosa enseñanza, la importantísima enseñanza que para el Partido Comunista y para los trabajadores pobres no despertará del prematuro destino de Rodríguez y del miserable traición de Galván.

LA CAUSA DE J. GUADALUPE RODRIGUEZ TRIUNFARA.